

RODRÍGUEZ GARCÍA, MARÍA

*Filosofía y novela. De la generación del 98 a José Ortega y Gasset*, Athenaica, Sevilla, 2018, 262 pp.

Este libro pretende ofrecer una interpretación de los afanes renovadores de la novela española de comienzos del siglo XX a la luz tanto de las tensiones filosóficas del fin de siglo como de la preocupación por el “problema de España”, de la denuncia de la postración del país tras el desastre del 98 y la exigencia sentida de una regeneración profunda de la vida, cultura y alma españolas. Una perspectiva amplia, rica y sugerente en la que la imbricación entre filosofía y novela, entre las preocupaciones estéticas y las preocupaciones socio-políticas, da la clave para entender algunas de las novelas más relevantes de la llamada generación del 98.

El primer capítulo del libro busca encuadrar a estos autores en el contexto amplio de la crisis de la modernidad sentida dramáticamente en la cultura europea de finales del s. XIX, de la que ellos son plenamente partícipes. Muy acertadamente, la autora advierte del error que sería aislar a los autores de la generación del 98 del contexto intelectual europeo, el pensar que sus preocupaciones responden a un contexto específica y exclusivamente español. Para ello, se ofrece un breve y sintético recorrido por las principales rupturas y tensiones filosóficas del momento, haciendo una caracterización muy clara y completa de la nueva sensibilidad y las nuevas ideas que emergen en el fin de siglo; cuestiones como la crisis de la razón, la emergencia de una subjetividad frágil y fracturada, la pérdida de la fe en el progreso y la experiencia de la decadencia vital y de una temporalidad compleja y ya no lineal dibujan el marco de referencia en el que se desenvolverá la nueva narrativa española objeto del presente estudio. Este marco se aprecia de un modo nítido en cuatro novelas publicadas en 1902, que sirven como hilo conductor de estos análisis: *Sonata de otoño* de Valle-Inclán, *Amor y pedagogía* de Unamuno, *Camino de perfección* de Baroja y *La voluntad* de José Martínez Ruiz, conocido más adelante como *Azorín*.

Las primeras décadas del siglo XX asisten también a una reinención del género novelístico en la cultura Europea, reinención

en la que participan muy activamente los autores españoles mencionados. A la vez también algunos filósofos manifiestan un interés muy vivo por este género, viendo en esta reinención un gran potencial reflexivo y filosófico. Éste es el caso paradigmático en nuestro país de Ortega y Gasset, que en 1914 publica *Meditaciones del Quijote*. En torno a esta importante obra gira el segundo capítulo del libro, con la finalidad de incidir en el entrecruzamiento que se experimenta entre filosofía y novela a comienzos del siglo: no sólo las novelas de este período adquieren un mayor trasfondo filosófico, sino también la filosofía busca en la novela nuevos caminos de inspiración. El acercamiento que se lleva a cabo en estas páginas a la obra orteguiana es sobre todo contextual, es decir, desde el contexto tanto político-social como filosófico queda muy bien expuesto lo que supuso esta obra en la coyuntura cultural de la segunda década del s. XX. Así, se presenta el marco político regeneracionista en el que se mueve Ortega en esos años, su preocupación por la vida nacional que fragua en la creación de la Liga de Educación Política. También el marco filosófico en el que se está moviendo, su tránsito desde el neokantismo hacia la fenomenología en el que irá definiendo algunos temas de su pensamiento maduro, así como su posición crítica frente a Unamuno. Cierra este capítulo el análisis comparativo del libro orteguiano y de la *Teoría de la novela* de Lukács, obra redactada por los mismos años. Comparación muy sugerente, que muestra cómo esta atención que a la novela dirige la filosofía no está motivada por preocupaciones meramente literarias o estéticas, sino que busca en ella una comprensión y salida a la crisis sentida vivamente por la sociedad europea en los albores de la I Guerra Mundial.

Por último, el tercer capítulo del libro se centra en las cuatro novelas anteriormente mencionadas que fueron publicadas en 1902. La primera parte de este capítulo hace un análisis de cómo los principales temas filosóficos del fin de siglo se reelaboran y expresan en ellas: los problemas de la identidad y de la subjetividad fracturada, de la voluntad (tema en el que la huella de Schopenhauer y, sobre todo, de Nietzsche es fundamental), de la difuminación de límites entre ficción y realidad, de la nueva vivencia del tiempo y de preocupacio-

nes sociales regeneracionistas son absolutamente esenciales para la comprensión de estas obras. Ahora bien, en las décadas de los 10 y los 20 emerge una nueva generación, la generación de Ortega, que trae nuevos impulsos filosóficos y estéticos, y que busca una nueva renovación de la filosofía y de la novela, explorando también nuevos cauces expresivos. La segunda parte de este tercer capítulo se centra por ello en cómo estos mismos autores evolucionan y responden a estos nuevos retos. Para ello se fija especialmente en la polémica entre Pío Baroja y Ortega acerca de la renovación del género novelístico y en la importancia presente tanto en Unamuno como en Antonio Machado del pensamiento dialógico y del reconocimiento de la alteridad: un aspecto en el que subrayan cómo la ficción literaria puede ser de gran eficacia para combatir las carencias del solipsismo moderno.

En definitiva, este libro es un estudio sintético, pero completo y riguroso, sobre cómo la novelística española de principios del siglo XX es incomprensible si no se entiende desde su contexto filosófico europeo, marcado por las tensiones post-positivistas del fin de siglo, y desde su contexto político-social español, marcado por los afanes regeneracionistas. Éste es el mismo contexto en el que se mueve también la filosofía de esos años, que con el surgimiento de la siguiente generación pretende abrirse a nuevos horizontes conceptuales que superen las tensiones finiseculares, tal como se aprecia en la obra orteguiana. Un contexto de renovación literaria y filosófica, de crisis tanto de la novela como de la filosofía, que provoca una fructífera simbiosis de ambos géneros: una imbricación e influencia mutua entre filosofía y novela, en la que cada una de ellas se inspira en la otra para experimentar posibles vías de renovación; en la que la novela se convierte en atalaya privilegiada para expresar la situación del hombre de su tiempo, y en el que la literatura se convierte en una referencia fundamental para la filosofía, que encuentra en aquélla una herramienta imprescindible para comprender la realidad. Un libro éste sugerente, claro y bien escrito, que ayuda a entender el sentido de los esfuerzos de algunos intelectuales claves de la llamada *Edad de plata* de la cultura española y que puede servir de inspiración a la permanente necesidad de reinventarse creativamente y de

reflexionar sobre la propia tarea que son consustanciales tanto a la filosofía como a la literatura.

Alejandro Martínez Carrasco. Universidad de Navarra  
amcarrasco@unav.es

---

SÁNCHEZ MECA, DIEGO

*El itinerario intelectual de Nietzsche*, Tecnos, Madrid, 2018, 291 pp.

En *El itinerario intelectual de Nietzsche* Diego Sánchez Meca ha intentado organizar el complejo itinerario intelectual de Nietzsche, “recogiendo de forma unificada las introducciones generales que preceden a cada uno de los volúmenes de la edición de las *Obras completas* de Nietzsche y al primer volumen de los *Fragments postumos* publicadas por la editorial Tecnos” (nota final p. 291). Lejos de pretender sistematizar el pensamiento de Nietzsche, el objetivo de este libro es ofrecer al lector una narrativa cronológica a partir de la cual poder situar las diferentes problemáticas y la producción literaria. Con el orden cronológico se entrelaza un itinerario temático.

Sánchez Meca presenta una tesis “continuista”: existe en el pensamiento de Nietzsche una “coherencia que justifica los cambios” (p. 153). Es decir, el autor alemán tuvo un itinerario intelectual en el que muchos de los temas que se desarrollarían en la madurez, ya estaban presentes en su juventud. De ahí que, en vez de ver meras rupturas o inconexiones, este libro subraye las “relaciones internas, elementos de continuidad e inflexiones y transformaciones” por las que el pensamiento de Nietzsche se transforma y evoluciona.

La primera parte se centra en los años de su juventud, que se caracterizan por la búsqueda de “una nueva forma de recuerdo, capaz de conducir al renacimiento de eso que se consideraba lo más propio de los alemanes, su *Bildung*” (p. 47). La creación de una nueva cultura no consiste en una imitación de la cultura griega, sino en la conexión con su espíritu trágico, que a partir de Sócrates había caído en el olvido. Así, Nietzsche reinterpreta los ideales clásico-